

Era viernes por la tarde y mientras iba de camino a la residencia de Pink Coast se me ocurrió darle una sorpresa al abuelo Axel e ir a la playa a llevarle una de esas conchas rosas tan características de esta ciudad. Axel es uno de los ancianos que viven en la residencia en la que trabajo, pero le trato como si fuese mi abuelo.

Iba hablando por teléfono con mi mejor amiga Alli, sobre una fiesta de su universidad:

—¡Venga Ana! Tienes que venir conmigo — intentaba convencerme —. No puedo ir sola a una fiesta, sería patético.

—Lo siento, pero no, además, yo no voy a tu universidad, ni siquiera voy a una.

Yo no iba a la universidad ya que no tenía suficiente dinero para permitírmelo, por lo que estaba trabajando en una residencia hasta poder pagarlo.

—¿De verdad vas a dejar sola a la chica que te acogió cuando sus amigas la dejaron tirada?

— dijo con voz dramática.

Ella tenía razón, en quinto de primaria unas chicas me dejaron sola y me dijeron que ya no querían ser mis amigas, por lo que me quedé en el patio llorando y viendo cómo la gente me miraba mal y seguía andando, pero ella no, ella me consoló y me hizo reír, nos fuimos juntas a casa y nos lo pasamos en grande, desde entonces somos inseparables.

—¡No vale que saques ese tema! Ya te he hecho muchos favores con esa excusa.

—¡Está bien! — puse los ojos en blanco —. ¡Te pasaré a buscar por si cambias de opinión!

—¡Adiós! — Me guardé el móvil en el bolsillo y seguí mi camino.

Al llegar a la residencia fui directa a los vestuarios para ponerme el uniforme y por el camino me encontré con ese cartel que decía: ‘‘OLIVER FLIN, SIEMPRE SERÁ QUERIDO’’. Ese

era mi padre, murió cuando yo tenía 11 años por cáncer. Gracias a él descubrí el amor que tenía a cuidar de la gente por lo que decidí trabajar en la residencia.

Borré esos pensamientos de la cabeza y fui directa a la habitación de Axel. Estaba leyendo un libro al lado de la venta y al verme apareció esa sonrisa que tanto me gusta.

—¿Qué tal está mi chica favorita? — me preguntó sonriendo.

—Pues... te traigo un regalo — le enseñé las conchas que había cogido de camino aquí.

—¡Oh! ¡Qué bonitas! Las dejaré con las otras en la sala del bingo —dijo mientras se iba.

Después de estar un tiempo allí decidí irme para que Axel pudiese descansar. Mientras salía me encontré con dos chicos altos con un balón de baloncesto. Uno de ellos era moreno y con ojos azules, el otro era rubio y con ojos grises. Hablaban sobre un cumpleaños:

—¿Entonces me acompañas mañana a comprar el regalo? —preguntó el rubio.

— Lo siento, Luky, pero no tengo tiempo — le contestó el moreno.

—¡No me llames así, Mike! — le lanzó la pelota a la cara y él la esquivó.

La pelota se fue hacia la carretera, pero yo la cogí y me miraron alucinados por mis reflejos.

— Muchas gracias, yo soy Mike y este es mi amigo Luky — dijo señalando al rubio.

— Luke — le corrigió por lo bajo.

—¡No hay de qué!

Me giré con intención de irme, pero cuando menos me lo esperaba, apareció:

— ¡Hola, Ana! — dijo Allison sonriendo.

—¡Alli!, ¿qué haces aquí?

—Vengo a buscarte para ir a la fiesta. — dijo dándome una bolsita con un vestido dentro.

—¿Una fiesta?! —gritó Mike entusiasmado —. ¡Nos apuntamos!, ¿verdad Luky?

Luke le miró con cara asesina e intimidante.

—¡Venga, vamos! — dijeron Mike y Alli a la vez.

Después de estar un tiempo intentando convencernos, decidimos ir. Alli me dejó un vestido de lentejuelas y los chicos llevaban ropa en el coche para cambiarse.

Al llegar todos estaban bailando y bebiendo, la música retumbaba por todas partes y supe perfectamente que no acabaría bien. Alli y yo estuvimos bailando un rato y mientras, Mike y Luke se fueron a fumar. Más tarde todos estaban bailando y yo ya estaba un poco mareada del alcohol, por lo que me fui a la terraza a tomar el aire. Al salir me tumbé en una de las tumbonas que había y me quité los tacones, pero de repente le escuché:

—Veo que me persigues a todas partes — dijo en voz baja.

—¡Luke! ¡No me pegues esos sustos!

—Estás muy pálida, ¿cuánto has bebido?

Y así, sin previo aviso, delante de ese chico al que acababa de conocer, vomité.

Después de ayudarme a limpiarme, llamó a Alli y nos fuimos todos. Allison me llevó a mi casa y se aseguró de que estaba bien, después todos se fueron a sus casas.

Estuvimos quedando con ellos a partir de entonces, nos enseñaron a jugar al baloncesto y nosotras les enseñamos a jugar al voleibol. Un día Alli me llamó y me confesó una cosa:

—¡¡¡Anaaaaa!!! ¡He hecho una locura! —gritó al teléfono histérica —¡Ven a mi casa!

—Vale, pero... —y me colgó.

Al llegar me contó que le había pedido salir a Mike, que él le había dicho que sí y que mañana tendrían su primera cita, por lo que nos fuimos de compras a buscar un vestido.

El día de la cita Luke y yo decidimos salir por ahí para pasar el rato:

—¿Entonces a las 8:30 voy a recogerte?

—Vale, te mando la dirección por mensaje —le dije a punto de colgar.

—Tranquila, sé dónde está tu casa.

—No, es que necesito que me recojas en el trabajo.

—¿Trabajo? Nunca me habías dicho dónde trabajas.

—Ya lo verás —le colgué y metí el móvil en el bolsillo.

Después de pasar el día trabajando en la residencia me cambié y salí para irme y me encontré con Luke.

—¡Estás preciosa! —dijo amablemente, cosa que me alucinó porque él no solía ser así.

—¿Estás bien? —le respondí algo confusa.

Iba a meterme en el coche cuando me cogió del brazo y me giró para que fuese en dirección a la residencia.

—Cambio de planes, te voy a presentar a alguien que es muy importante para mí y que nunca le he presentado a nadie.

—¿En la residencia? —pregunté curiosa.

Me llevó dentro de la residencia y al principio me pareció coincidencia, pero luego me di cuenta de que me estaba llevando por donde se iba a la habitación de Axel. Al llegar estaba hablando con una de las enfermeras y al vernos sonrió alegremente.

—¿Qué tal están mis chicos favoritos? —dijo con entusiasmo.

Los dos nos miramos extrañados y luego empezamos a atar cabos. Axel siempre me decía que tenía un nieto muy majo y cariñoso que le cuidaba y siempre le visitaba los fines, pero nunca me imaginé que sería él, ¿qué tenía de cariñoso y amable?, ¿Luke se preocupaba por alguien que no fuese él mismo?, ¿era a Axel a quien me quería presentar?

—¿Tú eres...? —preguntamos a la vez.

Y así fue como descubrí que Luke era ese chico dulce del que Axel me hablaba y conocí al Luke que se preocupaba por las personas a las que quería y que tenía un gran corazón.

A partir de entonces él venía a visitar al abuelo más veces y no solo los fines como solía hacer, además empezamos a salir juntos y a conocernos mejor y descubrí que Luke podía dejarte sin palabras en solo un momento como el día que se declaró:

—Tú me haces querer ser mejor persona — me dijo mirándome a los ojos — y me has enseñado que, aunque seas la mejor versión de ti, nunca serás suficiente para la persona equivocada, pero, aunque seas la peor versión de ti, siempre valdrás la pena para la persona correcta. Y tú eres la persona correcta, esa que me hace ser feliz con solo aparecer y con la que quiero estar siempre al lado, así que dime una cosa, ¿te gustaría ser mi novia?

Después de un tiempo sin saber qué decir, acepté y en ese momento descubrí que estar enamorado es la cosa más bella.